

“La Casita”, una experiencia liberadora para las mujeres

Lucía Margarita García Báez

Equipo Multidisciplinario de Intervención Comunitaria

Guadalajara, Jalisco, México

lucymargara@yahoo.com

En el presente trabajo se pretende compartir la experiencia de un espacio que ha estado funcionando desde hace 15 años: La Casita. Un lugar donde las mujeres de una colonia de clase baja de Guadalajara llamada Rancho Nuevo realizan diversas actividades: sesiones de desarrollo humano, talleres de manualidades, clases de computación, etc., todas con miras al crecimiento de la mujer.

A lo largo de los 15 años han transitado por ahí un sinnúmero de mujeres las cuales, en sus testimonios coinciden sobre cómo La Casita se ha convertido en un espacio que ha cambiado sus vidas y las ha liberado de situaciones problemáticas como la opresión y el machismo.

Sin embargo, como en cualquier grupo han surgido problemas que han impedido que este espacio siga funcionando en óptimas condiciones. Por tal motivo, durante los meses de mayo a diciembre de 2007 se llevó a cabo una intervención que tuvo por objeto realizar junto con ellas, una reflexión crítica sobre la historia de “La Casita” y desarrollar habilidades para proporcionarse ayuda mutua en la resolución de los problemas personales, familiares y sociales de su colonia.

Así pues, se presentará una breve historia del grupo y una reseña de la intervención que se llevó a cabo mediante la Investigación-Acción-Participativa.

Palabras clave: intervención con mujeres, apoyo social, investigación-acción-participativa, liberación.

1. Breve Historia de la Casita

En mayo de 1993 surgió el proyecto de “La Casita” con la ayuda de la Madre Elisa Azcárate, miembro de una congregación católica que trabajaba en una parroquia de la colonia Rancho Nuevo en Guadalajara, Jalisco. Un grupo de mujeres comenzó reunirse

con ella en una casa que pertenecía a la parroquia para tener sesiones de Desarrollo Humano y se constituyó un espacio en el que pudieron ser escuchadas, compartir sus problemas y superarse personalmente.

Transcurridos algunos años, ya no se pudieron llevar a cabo las reuniones en esa casa, por la partida de la Madre Elisa y del párroco que respaldaban el proyecto. Después de oscilar de un lugar a otro, se rentó una vivienda que fue conocida como “La Casita”, la cual comenzó a funcionar como un centro en el que se llevaban a cabo diferentes actividades, todas con miras a lograr el Desarrollo Humano de la Mujer por medio de grupos de crecimiento, talleres de superación personal, medicina natural y manualidades, entre otros. Los gastos de mantenimiento del lugar eran asumidos por todas las participantes quienes aportaban una cooperación mínima cuando asistían a dichas actividades.

Durante el tiempo que este espacio ha funcionado, un sinnúmero de mujeres concuerdan en cómo su vida ha cambiado completamente. A continuación algunos testimonios:

“Me abrió más conocimiento en mi persona. Descubrí que todo lo que vivo y sigo viviendo tiene solución, vivo más sana mentalmente, comprendo a los demás y llevo más luz a los demás”.

Chayo

“La Casita ha influido en todos los aspectos y he podido salir adelante sin violencia y agresiones. Superación en estudio y talleres, manualidades...”

Judith

“Ha influido en que me siento positiva con ganas de hacer mejor las cosas aunque hay veces que vuelvo a caer pero lo terca no se me quita y aquí estoy luchando por un mejor vivir...”

Lulú

“Aprendí mucho de la Casita y no puedo dejar de venir porque me hace falta...”

Lolita

“El valorarme, entenderme, quererme, conocerme. El saber decir sí y no cuando es no. Aprender a escuchar al otro sin juzgarlo...”

Angeles

“Me sentía perdida, desubicada...me quedé porque me sentí acogida, escuchada y sobre todo no juzgada...”

Bety

“Más visión de la realidad, amistad, valor, aprender a escuchar, encontrar el camino...”

Rosalba

2. La Casita y la teoría del Apoyo Social

Para poder comprender lo que la Casita ha significado para las mujeres y para la sociedad, se tomará como referencia una de las teorías que se encuentran dentro de la Psicología Comunitaria y que ha cobrado un lugar importante en los últimos años: el Apoyo Social. Lin y Ensel (1989, citado en Gil-Lacruz y Borjano 2000) lo definen como el proceso por el cual los recursos en la estructura social (comunidad, redes sociales y relaciones íntimas) permiten satisfacer necesidades instrumentales y expresivas de las personas y grupos en situaciones cotidianas y de crisis.

El apoyo social es un nuevo modo de intervención que busca cambiar el paradigma asistencial y paternalista en el que se considera a las personas como incapaces de realizar por sí mismas cambios en su realidad psicosocial, por lo que era necesaria la intervención de un agente externo con los conocimientos adecuados para resolverlo (Barrón, 1996 y Gómez, 1993). Esta nueva visión parte de la sociedad como responsable de la generación de alteraciones en la salud mental y otros problemas psicológicos, y a su vez un elemento central para solucionarlos (Reiff, 1968, en Gómez, 1993).

3. La intervención realizada

Viendo lo beneficioso que ha sido este espacio para las mujeres de Rancho Nuevo, se consideró que era importante poder llevar este tipo de proyectos a otros lugares. Para poder hacer este sueño realidad, se llevó a cabo una intervención en la que participaron miembros del Equipo Multidisciplinario de Intervención Comunitaria¹. Dicha intervención fue realizada entre los meses de mayo y noviembre de 2007. Lo que se trabajó durante ese proceso fue en primer lugar una reflexión y recuperación de lo que había sido la Casita, pues al momento de iniciar con el trabajo, el grupo se encontraba en crisis, había una notable disminución del número de asistentes que participaban regularmente y una dificultad para cubrir los gastos económicos de mantenimiento de la casa. Así pues, se planteó llevar a cabo un proceso que les permitiera hacer una reflexión crítica sobre la historia de “La Casita”, trabajar en un proceso de *empowerment* que les brindara mayor autonomía como grupo y desarrollar habilidades para formarse como paraprofesionales, lo cual les permitiría proporcionarse ayuda mutua en la resolución de los problemas personales, familiares y sociales de su propia colonia y de otras.

Se trabajó en distintos aspectos:

- Recuperación de la historia de La Casita
- Búsqueda de una nueva organización en la procuración de fondos
- Desarrollo de Habilidades de comunicación e intervención en grupos

4. Metodología de trabajo

Tomando en cuenta de que la última meta de cualquier intervención comunitaria es el aumento de la población para autodeterminarse (Gómez, 1993), se consideró necesario fomentar la participación activa y responsable del grupo de mujeres desde el inicio del proceso de la intervención, el cual se realizó mediante la Investigación-Acción (Hali y Kassam, 1988, citados en García y cols., 1996) con las siguientes características:

- El problema que se estudió se originó en el contexto de las mujeres de “La Casita”.

¹ Equipo conformado por dos psicólogas y un educador que tenían como proyecto llevar a cabo intervenciones en distintos ámbitos.

- Se buscó que la intervención se llevara a cabo con la colaboración de las mujeres cuya situación se quería transformar, ya que ellas mismas consideraban necesaria la transformación y formaban parte del proceso.
- Se consideró central el papel que se asignó a fortalecer la toma de conciencia de las mujeres sobre sus propias habilidades y recursos, así como su apoyo para movilizarse y organizarse, produciendo un proceso de acción-reflexión-acción. Un proceso en el que reflexionaran sobre su acción como parte de un grupo y de su comunidad.
- Finalmente, se promovió un carácter dialéctico en el que se transformara su situación y al mismo tiempo se transformaran a sí mismas.

5. Discusión

Conocer lo que el espacio de “La Casita” ha sido y sigue siendo para las mujeres, permite corroborar lo que menciona Barrón (1996) acerca de que los grupos de apoyo proporcionan nuevos lazos y relaciones sociales a sus miembros, además de que ayudan a compensar sus deficiencias en provisiones psicosociales mediante la interacción con personas que tienen problemas, carencias y/o experiencias comunes. Al compartir sus experiencias, las mujeres han encontrado un lugar en donde pueden dar y recibir ayuda al comunicar una realidad similar de problemas sociales tales como: maltrato, pobreza y drogadicción.

Se ha promovido el proceso de *empowerment* (Martín, 1998) buscando que las mujeres tengan el poder y la capacidad de hacerse cargo de todo lo que ocurre en “La Casita”.

Particularmente, este proceso se ha promovido en dos aspectos: mediante la búsqueda de una nueva organización en la que todas las participantes se involucren para recaudar fondos y en la posibilidad de capacitarlas como paraprofesionales que puedan responder a las necesidades de su comunidad y de otras.

Para ello se tomaron en cuenta los conceptos de la Psicología Comunitaria, específicamente lo que refiere al marco conceptual de Acción o Cambio Social (Reiff, 1968, citado en Martín, 1998) en el cual se considera que cualquier intervención va

dirigida a fortalecer el sentimiento de autodeterminación y se pone énfasis en la participación comunitaria como una estrategia para alcanzar la redistribución del poder en la comunidad. A fin de conseguir estos propósitos, la intervención en “La Casita” se ha centrado en las estrategias propuestas en este marco (Martín, 1998) que incluyen la utilización de paraprofesionales, el desarrollo comunitario y la investigación-acción. Así pues, para lograr una mayor redistribución del poder en “La Casita” se está promoviendo un espacio en el que, siguiendo lo que señala la investigación-acción, se busca que las mujeres tomen conciencia de sus capacidades para la transformación de su realidad, haciéndose cargo de la organización y el desarrollo de “La Casita”, además de dar respuesta a las necesidades económicas. En este sentido, se está logrando un proceso en el que, siguiendo las palabras de Rappaport (1993, citado en Martín, 1998) las mujeres están aprendiendo a ejercer su poder para el “logro de una mayor autonomía en la búsqueda y creación de recursos generadores de bienestar” (p. 45) gracias a la nueva propuesta de organización en la que todas son responsables del desarrollo y funcionamiento de “La Casita”.

6. El inicio de Nuevas Casitas

Como fruto del curso llevado a cabo durante el año 2007, actualmente se está trabajando en la planeación del trabajo que iniciarán un grupo de mujeres pertenecientes a la Casita para iniciar en la conformación de un nuevo grupo en la colonia vecina llamada Lomas del Paraíso, la cual comparte la misma problemática de violencia intrafamiliar, pobreza, narcomenudeo, drogadicción, alcoholismo, entre otros. Actualmente se han llevado a cabo 4 sesiones semanales en las que se está estructurando el plan de acción, el cual incluye difusión (mediante volantes y visitas domiciliarias) y la preparación de las sesiones, en donde se llevarán a cabo dinámicas de grupo que permitirán ir conformando un espacio en el que las mujeres tengan la confianza para hablar de su situación y de su problemática. Cabe señalar que en este proceso sólo han tenido la asesoría del Equipo, pero todo el trabajo lo están planeando ellas mismas, mostrando interés y disposición para poner al servicio de otras la experiencia acumulada durante los años que llevan en el proyecto y los aprendizajes adquiridos durante el proceso del 2007.

7. Conclusiones

La propuesta de la Casita permite generar grupos cada vez más autogestivos, encargados de su propio proceso y comprometidos con la reflexión y la transformación de su realidad social, a través del proceso de *empowerment*.

Se considera además, que un proyecto como este posibilita el apoyo social en una colonia, ya que permite generar redes de apoyo comunitario que responden a los problemas que enfrentan en su vida cotidiana, como la violencia intrafamiliar, las adicciones, el narcomenudeo, la inseguridad pública, los problemas de salud física y mental y el desempleo, entre otros.

Asimismo, se espera que la experiencia de “La Casita” constituya un ejemplo de modelo de intervención que pueda ser replicable en otros contextos, como el proceso que está a punto de comenzar en la Colonia Lomas del Paraíso.

Finalmente, cabe señalar que esta propuesta de organización de las mujeres es un claro ejemplo de la Psicología Social de la Liberación, en donde se promueve mediante la psicología comunitaria y la investigación-acción-participativa, la creación de espacios liberadores y de crecimiento para las mujeres y sus familias.

8. BIBLIOGRAFÍA

BARRÓN, A. (1996) Apoyo social. Aspectos teóricos y aplicaciones. España: Siglo XXI.

BAZ, M. (1996). *Intervención Grupal e Investigación*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

BURTON, M. (sin año). *La Psicología de la Liberación: Aprendiendo de América Latina*. Consultado: Septiembre, 28, 2008. Disponible en:

[http:](http://www.homepages.poptel.org.uk/mark.burton/MarkBurtonPSLversionfinal2.doc)

[//www.homepages.poptel.org.uk/mark.burton/MarkBurtonPSLversionfinal2.doc](http://www.homepages.poptel.org.uk/mark.burton/MarkBurtonPSLversionfinal2.doc)

GARCÍA E. GIL, J. Y RODRÍGUEZ, G., (1996). *Metodología de la investigación cualitativa* España: Aljibe. Consultado: Junio, 20, 2007. Disponible en: <http://www.upch.edu.pe/faedu/documentos/materiales/invcualitativa/tradic.pdf>

GIL-LACRUZ y BERJANO, E. (2000) Pautas de interacción y apoyo social en la pobreza de una comunidad autónoma española. *Revista Cubana de Psicología*, 17, 3, 243-249.

GÓMEZ, J. (1993). El modelo de acción social para la intervención comunitaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 6, 1 y 2, 271-306.

GRACIA, E. (1997) *El apoyo social en la intervención comunitaria*. España: Paidós.

JUÁREZ, C. (sin año) *Las redes sociales y la noción de apoyo social en mujeres con experiencia de violencia conyugal*. Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México. Consultado: Julio, 21, 2007. Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es/webredes/arsrosario/juarezramirez.pdf>

LIMPENS, F. (2001). *Generación M*. México: APRENDERH.

MARTÍN, A. (1998). *Psicología Comunitaria. Fundamentos y aplicaciones*. España: Síntesis.

PALACÍN, M. (2003). *Estrategias de Apoyo Psicosocial: Grupos de Apoyo y Grupos de Ayuda Mutua*. ACNEFI Informa. Asociación Catalana de Neurofibromatosis, 7,

2003. [En red] Consultado: Julio, 21, 2007. Disponible en <http://www.acnefi.com/revista/n00720.htm>

PARRILLA, A. (2004) *Grupos de Apoyo entre Docentes*. Cuadernos de Pedagogía. No. 331. Enero 2004. pp. 66-69.